

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Lugar para Dios

Estudiamos la 2. Carta a los corintios: cap. 6:11-8:24

(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Lugar para Dios -
Estudiamos la 2. Carta a los corintios: cap. 6:11-8:24
(14 días)**

Día 1

2.Co. 6:11-13

Tengamos presente primero aquellas relaciones que nuestro capítulo considera conocido. Cerca del final de su segundo viaje misionero en el año 50 d.Cr. Pablo fundó en Corinto una iglesia que cuidó personalmente por un año y medio. Luego de su partida, tanto los cristianos judíos como un gran número de cristianos gentiles estuvieron expuestos a grandes tentaciones y falsas doctrinas en esa ciudad portuaria, abierta a todas las influencias mundanas. En la primera carta a los Corintios Pablo expresa su opinión acerca de esta problemática. Falsos apóstoles habían cuestionado su autoridad y una visita corta no mejoraba las relaciones. Recién por la llamada “carta de lágrimas”, la que no se conservó para nosotros, los creyentes le prestan atención (2.Co. 2:1-4).

Con mucha gratitud, Pablo escribe la Segunda carta a los Corintios en la que, repetidas veces, hace mención a las tensiones anteriores y los exhorta a un discipulado comprometido. Pablo no les habla desde una posición superior, sino que quiere acercarse a ellos de manera paternal. “No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados. Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio” (1.Co. 4:14.15).

Sobre esta base debemos entender todas las exhortaciones siguientes que no tienen una intención de crítica negativa. ¿Cómo era posible que Pablo pudiese reaccionar así a pesar de los ataques personales? Aquí resumimos algunas posibles respuestas de las cartas a los Corintios como estímulo para reflexionar en nuestra situación personal:

- en sus oraciones él agradecía continuamente por ellos (1.Co1:4),
- él buscaba imitar a Cristo, no a los hombres (1.Co. 11:1),
- él se consideraba un colaborador para el gozo en la vida de fe de los corintios (2.Co.1.24),
- él buscaba ser aprobado en su ministerio como siervo de Dios (2.Co. 6:3.4),
- él vivía de la gracia de Dios (2.Co. 1:12).

Día 2

2.Co. 6:14-16a

Con contrastes drásticos Pablo desarrolla la diferencia básica entre una vida bajo el gobierno de Dios y una vida sin Él.

- Justicia – injusticia. Por medio de Jesús, el creyente recibe la justicia que se requiere delante de Dios. Él está libre del pecado (2.Co. 5:21). El no creyente está bajo la sentencia de la injusticia porque ha rechazado la verdad de Dios en Jesús y por esto permanece bajo la condena del pecado (Ro. 1:18; 2:8).
- Luz – tinieblas. La luz excluye la oscuridad. Como Cristo es la luz del mundo (Jn. 8:12), también sus seguidores están llamados a ser hijos de la luz (1.P. 2:9; Ef. 5:8).
- Cristo – Belial. Belial es el nombre menos usado para Satanás con el significado de “malicia” y “perversidad”. Jesucristo, el inocente Hijo de Dios, ha vencido al maligno (Lc. 10:17.18) y llegado el momento lo destruirá por completo (Ap. 20:10).
- Templo de Dios – ídolos. Moisés y los profetas han mostrado al pueblo de Israel que los ídolos fabricados por los hombres no hablan ni andan (Jer. 10:1-5). Sin embargo el Dios invisible, el Creador del cielo y de la tierra, eligió a su pueblo para habitar en medio de ellos. (Éx. 29:45.46). Aquel que piensa sabiamente debería excluir cualquier punto en común entre los contrastes descritos.

Incluso en la agricultura se tenía en cuenta de no colocar animales de distintas especies bajo yugo (Dt. 22:10). Es llamativo que a pesar de esto, Pablo deba advertirles sobre la unión en yugo con los incrédulos. Él conocía los peligros latentes en la vida espiritual y de aquellos que la lógica no puede proteger. Su exhortación quiere despertar a los creyentes.

Reflexión: ¿Es posible que pensando sólo en mi propio beneficio esté dispuesto a transigir principios o conductas sabiendo que van en contra de mi integridad cristiana?

Día 3

2.Co. 6:16.17

“Somos el templo del Dios viviente”, destaca Pablo en el próximo paso. Esta declaración es doblemente correcta. Por un lado, la comunión de los creyentes se describe en el Nuevo Testamento como el templo de Dios (Ef. 2:19-22). Pero también cada cristiano en el que habita el Padre y el Hijo por medio del Espíritu Santo puede llamarse templo de Dios (Jn. 14:23; 1.Co. 6:19).

Esa condición de vida completamente nueva provoca extrañeza en el mundo y lleva a veces a una confrontación hostil con Él (Jn. 15:18.19). Teniendo el mandato de: “salid de en medio de ellos”, cada uno en particular debe considerar el apartarse personalmente, pero la idea aquí no es la de un retiro temeroso del “mundo malo” Jesús oraba con otra perspectiva por sus discípulos: Padre, no ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. ...Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo” (Jn. 17:15.18). También una posición de desprecio hacia el mundo sería una interpretación incorrecta de esta separación. “No se trata aquí de vivir en total rechazo por el mundo, retirándose a un rincón y ahuyentando a cualquiera. Esta separación significa más bien vivir en armonía con el amor de Dios en medio de un mundo perdido” (A. Redpath).

Por eso no nos conformamos a la mayoría, a las modas y a las opiniones mundanas.

Nos atrevemos a ser distintos:

- por amor a Dios. Él debe tener el primer lugar en mi vida;
- por amor a nosotros mismos. Nada debe separarme de Jesús;
- en vista de aquellas personas que no conocen a Dios: mis palabras y mi vida deben ser de una buena guía para ellas. (Lea Mt. 5:13-16; Fil. 2:14.15.);
- por amor a mis hermanos en la fe. Ellos deben ser alentados en su discipulado y animarse a seguir adelante.

Día 4

2.Co. 6:17 - 7:1

“Dios vive allí donde se le deja entrar y Él saca afuera la oscuridad. El que confía en Él, en este Dios hace su morada”. Esto cita un cantautor de nuestros días. En esto consideramos: permitir la limpieza de la “habitación” de Dios y mantenerla limpia es solo *un* lado de la figura del templo. Pues una habitación significa especialmente un lugar de encuentro y de comunión confidencial. Por eso Pablo desarrolla su pensamiento aun más. Él cita diferentes textos del Antiguo Testamento, pero no en forma literal, sino que los interpreta libremente para hablar directamente de la relación que se aplica a nosotros. Es el amor paternal de Dios que nos anhela y que quiere moldear nuestra vida. En el Antiguo Testamento ese amor paternal se describe y se da a conocer por medio de la relación de Dios con su pueblo elegido (Is. 63:16; Jer. 31:9b).

Desde que Jesús murió por nosotros en la cruz, todo el que pertenece a Él, puede llamar personalmente “Padre” a Dios y vivir como hijo bajo su cuidado (Mt. 6:8.9; comp. Lc. 11:11-13). ¿Quién respondería a tanto amor con poco interés? Pablo escribe: “perfeccionando la santidad en el temor de Dios”. Su llamada, es por tanto, realista, ya que tiene un fundamento establecido y una promesa alentadora.

1. *El fundamento establecido:* Todos los creyentes en Cristo son santificados, también los creyentes en Corinto (1.Co. 1:2) El concepto “santo” significa en la Biblia: consagración, separación para Dios. Sólo aquello que Dios toma como Su propiedad puede llamarse santo, se trate de una persona, un objeto o un día especial. El propósito de la santificación es la transformación del creyente a la imagen de Cristo (1.Jn. 3:2.3).

2. *La promesa alentadora:* Jesús perfecciona nuestra vida (Fil. 1:6; 2:13). En esto consiste el estímulo gozoso de vivir comprometidamente el regalo de la comunión con Dios.

Día 5

2.Co. 7:2.3

Una vez más Pablo menciona el punto delicado de los reproches injustos contra él, cuya extensión no la podemos calcular en toda su medida. Él no los toma en cuenta, no valen para él. Tampoco da lugar a pensamientos de venganza. Aún más, él se declara a favor de los corintios considerándose parte de una comunidad que en Jesucristo tiene su inamovible fundamento para la cual vivir y morir juntamente. ¿Acaso cada uno de nosotros ya se ha comprometido con una comunidad de creyentes? Varios cristianos recorren distintas iglesias porque ninguna cubre sus propias expectativas de lo que debería ser una comunidad cristiana. Otros permanecen en una iglesia, pero se mantienen a una distancia prudencial y no están dispuestos a soportar equivocaciones, derrotas y tiempos difíciles como “hermano entre hermanos”.

Dietrich Bonhoeffer escribe: *“Incontables veces toda una congregación cristiana se quebró, porque vivía según un ideal ... Pero es la gracia de Dios que destruye tales sueños bien rápido. La gran decepción acerca de los otros cristianos en general y en el mejor de los casos, también acerca de nosotros mismos, nos tiene que impresionar, porque con toda certeza, Dios nos quiere guiar al conocimiento de la auténtica comunión cristiana... La hermandad cristiana no es un ideal, que nosotros deberíamos realizar o producir, sino es una realidad creada por Dios en Cristo de la cual podemos participar. Cuanto mayor claridad tengamos en reconocer que el fundamento, la fuerza y la promesa de nuestra comunidad están únicamente en Cristo Jesús, tanto más serenamente aprenderemos también a pensar, orar y esperar acerca de nuestra comunidad”*.

Esa esperanza positiva se revelará a través de nuestro agradecimiento. Y justamente allí, en donde aún esperamos mucho, no debemos olvidar las pequeñas oportunidades, las que Jesús nos otorga en y con nuestra comunidad. Nosotros vivimos de su perdón. (Comp. Mt. 18:21-35; 1.Jn. 1:7.)

Día 6

2.Co. 7:4-7

Pablo no sólo agradece por los corintios, él se explaya en aquello que es digno de ser alabado. Y con su corazón rebotante les comparte su gran regocijo. ¿Cómo puede entenderse este notable cambio emocional?

El versículo 5 deja ver su anterior angustia. La relación tensa con la iglesia en Corinto significaba para Pablo un gran desgaste anímico. Tan grande era su pena que ni la puerta abierta para la misión en Troas, ni la aflicción en Macedonia podían ayudarle a sobreponerse. El alivio llegó por medio de Tito, quien después de haber entregado la carta de lágrimas, regresaba con buenas noticias. Por fin los corintios estaban abiertos a la corrección espiritual y ellos también sufrían por esa separación tanto interna como externa.

Nos llama la atención que el apóstol reconoce este cambio consolador como un regalo de Dios y lo recibe como de Su mano; no lo ve como un logro personal, ni cree ser superior por tener finalmente la razón. Más bien se identifica con algo pequeño, insignificante.

La palabra “pequeño” caracteriza a alguien o algo como bajo, mínimo. Pablo quiere pertenecer al grupo de los insignificantes, a los que Dios alienta y levanta por su palabra. “¿Quién como Jehová nuestro Dios, que se sienta en las alturas, que se humilla a mirar en el cielo y en la tierra? Él levanta del polvo al pobre, y al menesteroso alza del muladar” (Sal. 113:5-7).

¿Acaso necesito hoy ayuda en forma especial? Él tendrá misericordia y levantará al necesitado. (Lea Sal. 72:12.13; comp. Is. 25:4.) ¿Puede ser que otro necesite hoy mi ayuda en forma especial? Jesús mismo se identifica con el pequeño y necesitado y le da especial dignidad al decir: “... en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mt. 25:40).

Día 7

2.Co. 7:8-10

Pablo detalla la razón de su presente gozo directamente en relación con la tristeza de los corintios. Aquí no hay una contradicción, porque la tristeza de los creyentes en Corinto produce arrepentimiento para salvación. En el texto griego se usa en lugar de “arrepentimiento” el concepto bíblico de “contrición”, cuyo significado es de “cambio de pensamiento, regreso”. Entonces podemos leer el versículo 9 de esta manera: “No me gozo porque hayáis sido contristados, sino porque hayáis sido contristados para cambiar vuestra manera de pensar”. La pena por pecados cometidos y el abandonarlos van de la mano.

Aquel que deja sus caminos incorrectos y confiesa su pecado experimenta salvación. A esto llama Pablo *la tristeza según la voluntad de Dios*, que produce arrepentimiento para la salvación. Aquel que solamente está triste por los resultados de su pecado, pero no por el pecado en sí, no será liberado.

“No de balde se comentaba muchas veces en la iglesia la contrición y el regreso de Pedro después de su negación (comp. Mt. 26:75) como ejemplo de la tristeza según Dios. A diferencia del final del traidor Judas, (comp. Mt. 27:3-5) como ejemplo de advertencia por la tristeza del mundo que produce muerte. Pero Pablo aquí no piensa ni en Pedro ni en Judas. Él está completamente ocupado con los corintios, cuya tristeza produjo salvación, por lo cual no hay ninguna razón de lamentarse por haber escrito la carta” (O. Schmitz).

Al mismo tiempo podemos percibir “entre líneas” que por mucho tiempo Pablo estuvo preocupado por haber escrito esa carta. Aquel que acompaña a personas en su vida de fe, sabe muy bien que a veces nuestros mejores esfuerzos pueden resultar en disgusto para otros. Veamos: También un apóstol realiza su servicio dando pasos de confianza (2.Co. 1:9), en ocasiones con temor y temblor (2.Co. 2:4) tiene que soportar tiempos de espera (2.Co. 6:4) y refugiarse en la oración (2. Co. 13:9; Ef. 1:15-17; Col. 1:9-11).

Día 8

2.Co. 7:10-13a

En su preocupación por el crecimiento interior de cada persona, Dios a veces permite experiencias vergonzosas, fracasos o conmociones dolorosas. “Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?” (He. 12:7) Esto experimentó un joven, quien quiso vivir su vida sin Dios. Él pertenecía a un conjunto musical que tocaba los fines de semana en ferias o bares. Naturalmente, el alcohol hacía su parte. Una y otra vez se repetía el círculo vicioso de aplauso, jolgorio, embriaguez, resaca y asco. Los sentimientos de culpa que aparecían luego le oprimían y aplastaban. Entonces recibió la noticia de que su madre padecía de una enfermedad incurable.

“Al lado de su cama me sobrevino un profundo arrepentimiento y caí en una gran desesperación interna. Todo mi fracaso se presentó delante de mí. En mi angustia empecé a clamar a Dios por la vida de mi madre, pero El no cumplió mi petición. Ella pasó tranquila y confiadamente a la presencia de Dios. Yo no le hice reproches a Dios, pero sí me di cuenta de que Él me estaba llamando; por lo cual descargué delante de Él toda mi culpa y pude encontrar el perdón. Ahora mi vida tiene un sentido”.

Sin embargo en Corinto se trataba de mucho más que la reconciliación de una sola persona. El trato de aquella ofensa no concretamente mencionada, de la que se habla en 2.Co. 2:5-11 llega a ser una prueba para toda la iglesia. (Comp. Nm. 12:1-15.) ¿Soportarían una injusticia contra el apóstol Pablo en medio de ellos? Pues en ese caso la iglesia podría sufrir una calamidad (1.Co. 5:6-8).

Pero Pablo escucha de su conversión total, elogia su empeño de ponerse en contra del pecado y reconoce su deseo de tomar posición a favor del apóstol. ¡Esto significa consuelo para él! (Lea Sal. 25:3.5.)

Día 9

2.Co. 7:13b-16

Con toda naturalidad se habla en esta carta de Tito (2.Co. 2:13; 7:6.7). Vemos que él es bien conocido en la iglesia. No sabemos cuándo, dónde y cómo llegó Tito a la fe en Cristo; se sabe que es griego y muy estimado por Pablo como colaborador. Lo vemos en el concilio de los apóstoles en Jerusalén (Gá. 2:1) y como elegido a la hora de realizar tareas difíciles. Pablo lo envió para llevar la carta de “lágrimas” y la segunda carta a los corintios (2.Co. 12:18a).

En la carta a Tito leemos acerca de su responsabilidad de acompañar a los hermanos de Creta en la organización de su iglesia (Tit. 1:4.5). Más tarde sigue viajando a Dalmacia (2.Ti. 4:10). El versículo 13 muestra cuánto él se identificaba con el deseo espiritual de Pablo que hemos descrito hasta ahora ¡El gozo compartido es un gozo doble!

Compartir de corazón como hermanos y hermanas los deseos de Dios y llevar también juntos las cargas es un regalo. Pablo está muy agradecido de ver que las relaciones entre Tito y la iglesia están creciendo. Caminar juntos a través de valles oscuros y arrepentimiento, une en forma especial.

La expresión de la obediencia de la iglesia con temor y temblor puede resultar extraña para nosotros. La misma mención la encontramos en Ef. 6:5 y Fil. 2:12. Se refiere a “temor como reverencia, que reconoce la autoridad espiritual del mensajero y por amor al Señor se somete en obediencia” (H. Krimmer).

Con corazón aliviado y tranquilo Pablo puede dar por terminadas las controversias anteriores y seguir con los corintios en confiada comunión. *“Estimule uno a otro seguir a nuestro Salvador de manera sencilla, humilde, dispuesto a sufrir, porque Él sufrió la cruz por nosotros. Despierte uno a otro a emplear todas las fuerzas, día a día, sin cansancio, para agradar al Señor”* (N. L. conde de Zinzendorf).

Día 10

2.Co. 8:1.2

El capítulo 8 abre una temática completamente nueva. Sin embargo se relaciona profundamente con las reflexiones anteriores. El dinero es y sigue siendo un tema muy delicado. ¿Cómo Pablo pudo hablar de una colecta, mientras su relación con los corintios estuviera complicada y tensa? Para entonces, otros malentendidos ya se habrían suscitado.

Recién ahora y luego de la renovación de sus relaciones, él puede tocar este asunto tan importante. Se trata de una colecta para Jerusalén, que ya había sido determinada según 1.Co. 16:1-4. Pero, probablemente por las diferentes dificultades, no se había realizado. En la superpoblada ciudad de Jerusalén había mucha pobreza. También los creyentes estaban siendo afectados. Al plantar nuevas iglesias, Pablo siempre se preocupaba de que se mantuviera la relación con la iglesia madre /o de origen y de hacerles comprender a los nuevos cristianos su responsabilidad para con los demás hermanos. Este vínculo debía expresarse a través de la oración y las ofrendas como agradecimiento por el regalo del evangelio y mostrar así unidad entre los cristianos judíos y los no judíos.

Notamos aquí que Pablo está muy impresionado por la generosidad al ofrendar de los hermanos en Macedonia. Gracias a su ministerio en esa provincia romana, situada en la península balcánica, se habían levantado iglesias en Filipos, Tesalónica y Berea (Hch. 16:9 – 17:15). Desde el principio ellos sufrían persecuciones y opresiones (2.Ts. 1:4).

A pesar de encontrarse en medio de mucha y profunda pobreza ellos compartieron lo poco que tenían con sus hermanos necesitados (comp. Ro. 15:26). Es impresionante leer el versículo 2 en otra traducción: “En medio de las pruebas más difíciles, su desbordante alegría y su extrema pobreza abundaron en rica generosidad” (NVI).

Su riqueza es su sencilla bondad, dado que a pesar de su propia necesidad no recolectan para sí mismos, sino que donan generosamente y sin segundas intenciones. Pablo lo llama gracia de Dios, al mismo tiempo que utiliza este ejemplo como estímulo para señalar también a los corintios el camino del amor práctico (comp. Hch. 11:29.30).

Día 11

2.Co. 8:3-6

Nos llama la atención como Pablo describe con mucho detalle la actitud ejemplar de las iglesias de Macedonia. Mirémoslo: *Ellos han dado conforme a sus fuerzas, y aún más allá de sus fuerzas*. Probablemente, Pablo quiere expresar con esto que ellos estaban dispuestos a negarse todavía más de lo que la presente situación ya exigía de ellos. ¿Un cristiano verdadero *tiene que actuar así?* ¡No!

Ellos dieron voluntariamente. Su actuar no respondía a un sentimiento de obligación cristiana y no intentaron impresionar a los demás con su piedad y generosidad. Lo hicieron porque sintieron la necesidad de hacerlo. (Lea 1.Cr. 29:16-18.) ¡Qué importante debe haber sido para ellos su comunión con Jesucristo en la aflicción, al punto que todo lo demás perdía importancia!

Ellos pidieron con muchos ruegos poder ayudar. Quizás Pablo y algunos creyentes pensaban que deberían cuidar a estos hermanos atribulados hasta que su situación se mejorara. Pero ellos no querían tal cuidado sino poder compartir. No querían perderse la bendición que se esconde en participar del servicio a los santos; para ellos esto significaba una pérdida espiritual y lo consideraban peor que su necesidad material. (Comp. Mt. 10:42; Gá. 6:9.10; 1.Jn. 4:11-12.)

Ellos se dieron a sí mismos. Los macedonios no solamente dieron de sus bienes materiales. Ellos renovaron su entrega a Jesucristo, se ofrecieron a sí mismos al servicio de Dios y por ende también a su siervo Pablo. “*Era más que una llamarada de entusiasmo humano; la voluntad de Dios actuaba en ellos*” (O. Schmitz).

Motivado por este acto, Pablo encomienda a Tito a viajar nuevamente a Corinto para poder terminar la colecta. Él lo denomina “gracia” (beneficio), pues también en este caso, solamente la gracia de Dios puede obrar de tal manera que una iglesia que tiene bienes materiales y vive en seguridad comparta sus bienes con gozo.

Nosotros también podemos pedir para tener esta misma disposición.

Día 12

2.Co. 8:7-9

“Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia” (1.Co. 1:4.5). En este sentido es que Pablo estimula a los creyentes en Corinto: “Porque vosotros habéis sido enriquecidos, ¡dad abundantemente!” Pablo les hace ver a Cristo y lo que les fue dado por medio de Él. ¡Esto es muy bueno!

Nosotros podemos ser motivados a dar por el ejemplo de otros, pero si lo hacemos solamente como imitadores de ellos, nuestra motivación sería incorrecta. Es posible que por la actitud de otra persona nos sintamos llamados personalmente a dar, pero, si es que con esto quisiéramos calmar nuestra conciencia entonces nuestra dádiva sería hecha con una motivación equivocada. Los corintios no debían interpretar esta llamada como un mandato que debían cumplir para agradar al apóstol. Lo que importa es mucho más que eso.

Alan Redpath escribe: *“¿Cómo se puede despertar a los creyentes? ¿Acaso se debería presionar continuamente sobre su monedero? ¿Habría que mostrárseles impresionantes estadísticas con las necesidades del mundo? ¡No, nada de esto! ... Es posible solamente si cada hijo de Dios se impresiona, por medio del Espíritu Santo, del amor de Dios que está en el corazón del Padre, de Su misericordia, que se inclinó al establo en Belén, que en el Gólgota cumplió la obra redentora, y que hoy desde Su trono gobierna el mundo hasta el regreso de Cristo. Podemos avivar el santo fuego sólo si reconocemos por nosotros mismos lo que los poderosos contraataques de Dios realizan contra Satanás y el pecado. Si la iglesia acepta los desafíos de nuestros días, debe mirar a Jesucristo y reconocer que Él, aunque era rico, se hizo pobre por amor a nosotros para que nosotros fuésemos enriquecidos por Su pobreza”.* (Comp. Fil. 2:6-8.)

Día 13

2.Co. 8:10-15

Este párrafo contiene indicaciones muy prácticas respecto a las donaciones. *V.10-11*: No posterguen el dar para más adelante. La buena voluntad debe llevarnos a esta conclusión: la pobreza necesita ayuda inmediata.

v.12: Pablo no menciona una medida de cantidad de la ofrenda ni una suma específica, ni obliga a que hagan lo mismo que los macedonios (*v.3*). La dádiva más allá de las propias fuerzas tiene que ser completamente voluntaria. Se trata simplemente de una ayuda según aquello que uno tiene. Esto alivia y al mismo tiempo coloca a cada uno como responsable ante Dios.

v.13: Un cristiano no tiene que ofrendar con el propósito de hacerse pobre él mismo. El principio de igualdad, que algunos anhelan en este mundo insistiendo en que todos deben poseer la misma cantidad, no corresponde a los pensamientos bíblicos. A lo que Pablo se refiere es a un buen equilibrio en la distribución de la riqueza.

v.14: El dador no debe considerarse como el noble y el receptor como el que recibe limosnas. A Pablo le importa que haya compañerismo. Ahora da uno y más tarde este mismo es el que recibe. Pero más allá de este aspecto, también lo siguiente es importante: En el dar y recibir mutuamente la abundancia de uno es muy significativa para el otro.

En el caso de Corinto es posible que hubiera abundancia financiera. En Jerusalén, la riqueza era el mensaje del evangelio que desde allí se extendía a todo el mundo (comp. Ro. 15:26.27). Cada uno posee una forma diferente de riqueza, se puede ser dador y necesitar del otro.

v.14.15: Dios cuidaba de que en su pueblo existiera un buen equilibrio. Nadie debería sufrir necesidad. Esto ya lo vemos en el Antiguo Testamento y para la iglesia del Nuevo Testamento también debe ser el pensamiento fundamental. La vida de discipulado significa responsabilidad viva y práctica para con el cuerpo de Cristo. (Lea 1.Co. 12:25.)

Día 14

2.Co. 8:16-24

Cuando se trata de colectas, preguntamos con justa razón: ¿Por cuáles manos se envía el dinero? ¿Existe peligro de malversación? ¿Llegará realmente a destino? ¿Corresponderá su uso al mencionado propósito?

Pablo está bien al tanto de la situación en el mundo. Él no demanda una confianza ciega en asuntos de dinero, sino que se preocupa de que haya máxima transparencia y personas responsables que puedan controlar. El mensaje fundamental de nuestro párrafo es: “Debemos prevenir cualquier sospecha, ya que se trata de una ofrenda considerable. No queremos ser responsables solamente delante de Dios, sino también ante la gente” (v.20.21).

Puesto que todo debe hacerse con cuidado y honradamente (textualmente: bueno, honrado) Pablo no envía solo a Tito a Corinto, (aunque él tenía buena disposición y en esa ciudad gozó de mucho aprecio), Pablo sabe que es necesario mandar un equipo oficial. Él envía a dos hombres más que gozan de gran confianza, aunque no menciona sus nombres. A los dos extiende un certificado extraordinario. El hermano que es mencionado primero, más tarde llevará las ofrendas a Jerusalén junto con Pablo (v.19).

Aunque no podemos determinar su identidad, ellos son muy importantes. Junto a los colaboradores más cercanos de Pablo había hermanos, que eran muy conocidos y respetados en las diferentes iglesias. (Comp. Col. 4:9.12.13; Ef. 6:20.21.)

Ellos no se consideran como una competencia para los demás, sino que quieren servir para enriquecer y fortalecer. También nos damos cuenta que estos hermanos no fueron elegidos y comisionados solamente por Pablo: son enviados oficialmente por la iglesia (v.23). La escasez en Jerusalén es la preocupación de todos. Los dadores, las ofrendas y los líderes responsables son tema de conversación pública y deben contribuir a la honra de Dios. (Comp. 1.Co. 10:31; Col. 3:17.)

Gracias Señor, que también yo puedo ser parte de la gran iglesia tuya. Yo quiero participar en todo y dar también mi parte.